

Capítulo 1: el despertar (1/3)

1° EL DESPERTAR

En un día frío de invierno, en medio de una calle, sobre el asfalto se encontraba un chico inconsciente. Sumergido en sus sueños mientras se encontraba desmayado, escucho aquella voz que siempre lo atormentaba.

-NN: Húndete.... Oscuridad... Niño... ja..ja..ja.

De un susto el joven despertó.

-¿Que me pasó? Pareciera como si me hubiera atropellado un camión, y esa voz otra vez... Se decía desconcertado mientras se tocaba la cabeza y respiraba medio agitado.

El ambiente donde se encontraba se sentía denso, el cielo se mostraba como nublado y los edificios como abandonados. Alrededor suyo sentía una presión extraña, que no le dejaba respirar bien.

De inmediato reviso si todas sus pertenencias se encontraban consigo. Noto que no le faltaba nada. Entonces agarró su celular de su bolsillo y miró la hora, eran las 17:00 hs, había pasado cuatro horas desde que él había salido del Instituto. En el mismo momento se percató que su celular no tenía señal, algo raro ya que se encontraba en plena ciudad.

-¿Dónde estoy? Se preguntaba, mientras contemplaba el lugar. Entre tanto, se sentía mareado, con frío y más que nada confundido, no sabía que le había ocurrido.

Poniéndose de pie miró a sus alrededores a ver si encontraba una pista en donde se hallaba. En esa pequeña calle, que podría ser de un barrio cualquiera, había abundantes árboles que casi cubrían el cielo con sus grandes ramas llenas de hojas. Las veredas parecían algo rusticas pero le daban un toque antiguo. No se escuchaba ningún sonido aparente, solo un penetrante silencio profundo que lo inquietaba.

Inicio su marcha sobre la vereda, en búsqueda de alguna señal que le indicase por lo menos entre que calles estaba, entre tanto, hacia un esfuerzo para saber que le había pasado. Solo recordaba pequeños fragmentos, de cuando salió de la escuela o cuando estaba almorzando, que no eran de importancia para descifrar lo que le había sucedido.

Al principio mientras caminaba sentía que alguien o algo seguía sus pasos, sintió escalofríos y la sensación de que lo observaban, no bajo la guardia, sabía que no se encontraba en un lugar seguro, a pesar de que era una calle tranquila, más tarde se enteraría que era peor de lo que pensaba.

Cuando llego a la esquina de la cuadra notó que los carteles dirección estaban como borroneados, imposibles de leer, esto lo inquieto todavía más al joven. En ese momento en la cual se encontraba perplejo por la situación, una brisa fuerte sopló por su espalda, que casi lo volteó, Cuando se da vuelta vió a lo lejos una especie de masa grumosa y pegajosa de tono oscuro saliendo entre las sombras de los árboles, al instante notó que el que producía ese viento brusco era nada menos que esa cosa, lo liberaba contantemente de sus grumos, como si estuviera respirando o mejor dicho jadeando. Luego pensó más tarde fuera de peligro que quizás lo usaba para detectar a seres vivos cerca.

Se sobresaltó y sin pensarlo se puso a correr.

-¿¿¿¡¡QUE ES ESO!!?? ¡¡DEBE SER UN SUEÑO, DEBE SER UN SUEÑO!! Se decía así mismo mientras corría por su vida. DESPIERTATE YA!!, gritaba a lo lejos como si fuera una forma de despertar su conciencia dormida.

Esa cosa se acercaba rápidamente arrastrándose, al principio se veía que de sus grumos se generaban bultos laterales, que hacia que su movilidad aumentase, pero eso no era su objetivo sino es que se estaba preparando para dividirse. La masa gigantesca se empezó a fraccionar en

pequeñas bolas que se transformaron en pequeñas bestias oscuras con patas similares a perros, no mejor dicho, como hienas porque se escuchaban que salían de ellos carcajadas espeluznantes. ¿¿¿QUÉ!!!??? Reaccionó aterrorizado cuando vio como surgían esos monstruos.

Desesperado corrió con toda su fuerzas sin rumbo, hasta que se tropezó y cayó lastimándome la rodilla.

Mierda como duele.... Huh!?...En ese instante se percató que no se encontraba en un sueño porque su dolor se transmitía en todo su cuerpo.

El chico no sabía que hacer, estaba desesperado, además, como si fuera menos, le empezó a doler la cabeza. Esto le ocurría otras veces cuando estaba bajo mucha tensión, y entonces, repentinamente escucho dentro de su cabeza de nuevo esa voz.

-NN (voz femenina): Cae en el terror mi niño, libera tu stress y sumérgete en el abismo de la oscuridad y sé igual que yo jajaja

-NO!! Contestó con furia sin pensar

(que me pasa, otra vez esa voz que no me deja en paz) pensó.

-Que quieres de mi, ya basta!!!

Esa voz la que le habló siempre estuvo con él, desde que tenía memoria siempre le decía cosas que no entendía, simplemente la ignoraba, sin embargo en ese momento nunca lo había escuchado tan fuerte.

En un segundo, mientras discutía consigo mismo, se olvidó que esos monstruos lo acechaban. Cuando rápidamente se proponía ponerse de pie, se encontró que ya estaba rodeado por esas bestias.

-Mierda, las bestias, ya no puedo más me estoy volviendo loco. Lo decía desconsolado y en vista de rendirse, mientras pequeñas lagrimas surgían de sus ojos.

Pensó que era su fin que todo había terminado, sus piernas se encontraban paralizadas de miedo, sus manos no dejaban de temblar, nunca él había visto cosas como estas, poco a poco sintió que su conciencia caía en un abismo.

De repente notó que sus brazos se cubrían de un manto negro, el dolor de cabeza se hacía más intenso, una mezcla de emociones empezaban a surgir en su pecho, que desvelaban una sensación familiar.

Justo en ese preciso instante ve venir rodando una especie de esfera de cristal en donde él estaba, que lo desconcertó y lo volvió de nuevo en sí. De repente esta empezó a iluminarse intensamente por todo alrededor con una luz cegadora. Sus ojos no lo soportaron y los cerró momentáneamente, abriéndolos un poco vio que una figura se le acercaba, empezó a gritar pensando que eran los animales oscuros que le estaban por atrapar. Entonces noto un brazo extendido y escucho una voz diciéndole:

-Cálmate, te vine a rescatar, debemos irnos rápido de acá, esta luz no durará mucho.

Le agarro el brazo con fuerza y lo tironeo para que se parase rápidamente. El chico notó en esos segundos, que sus brazos estaban de nuevo a la normalidad y que su jaqueca estaba desapareciendo. Mientras corrían alejándose de esos monstruos, el joven todavía en estado de shock, se dio cuenta que esta persona llevaba el mismo pullover rojo con el escudo de su instituto y un morral que tenía que decía su nombre, Gabriel Lambert.

(CONTINUARÁ)